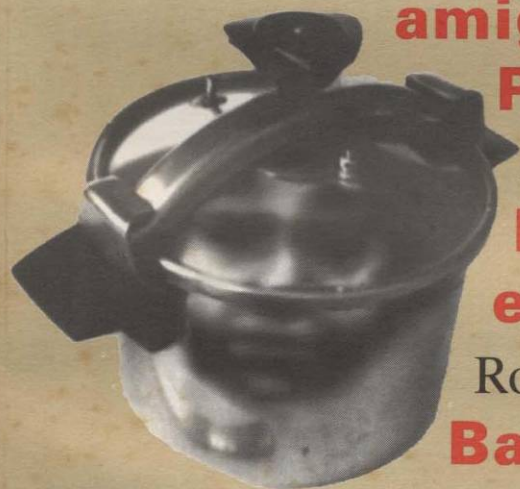


VIENTO

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

SUR

● **FMI/Banco Mundial: el negocio de la pobreza.** M. Chossudovsky, R. Larios, Manuel Martín, Luis M. Seseña y Manifiesto de la campaña "50 años bastan" ● **El significado del día D.** E. Mandel ● **De cómo los indios shoshones y sus amigos derrotaron al Pentágono.** Mike Davis ● **El Salvador. Desgarros post-electorales.** Sergio Rodríguez ● **Alemania. Balance de la huelga de mujeres.** Brigitte Kiechle ● **Francia. Marcha contra el paro y la exclusión.** Christophe Mathieu ● **Hacia un partido de la ecología política.** Jesús González Bravo y Sancho Moncada



escritos que alimentan posturas actuales que podríamos denominar "anti-sistema". Pere López también hace referencia a las técnicas urbanísticas (técnicas de ingeniería fabril), las cuales aún revestidas de cientificidad también son meras "técnicas disciplinarias", ejercicio de poder sobre el obrero objetivizado como fuerza de trabajo. Dígase lo que se diga, la pretendida "gestión de los espacios" urbanos es también y sobre todo una muy determinada "biopolítica sobre las poblaciones urbanas" que "se dispone a asegurar la gobernabilidad de las metrópolis" y a terminar con cualquier antagonismo.

En definitiva, no perdemos la esperanza de ver salir de nuevo este material (quizá con un subtítulo totalmente remozado y tomando otros acontecimientos como referente), reescrito tras haber tirado por la borda el lastre que fue necesario para recorrer en globo la atmósfera universitaria (tan repleta de obstáculos orográficos vivos); aunque quizá sea también obvio (y no nos damos cuenta) que tal cosa no es posible para una persona sola.

Mariano Vázquez
Gregorio Ballesteros

La voz del trueno

Finnegans Wake

James Joyce

Compendio y versión de Víctor Pozanco, Lumen. Barcelona, 1993. 286 pp, 3.000 pta

Anna Livia Plurabelle (Finnegans Wake, I, viii)

James Joyce

Edición bilingüe de F. García Tortosa Cátedra, Madrid, 1992, 182 pp, 850 pta.

La última obra (¿novela?) de James Joyce es quizá la creación literaria más completa y compleja de la literatura europea. Escrita

entre 1922 y 1939, *Finnegans Wake* se ha topado siempre con el escepticismo o la incompreensión por parte de sus lectoras y lectores. Unos la han considerado simplemente un extenso juego de palabras, otros (entre ellos José María Valverde, traductor del *Ulysses* al castellano), un gigantesco error. Si su autor la hubiera escrito en gaélico, una lengua de menos presencia y prestigio literario que el inglés, habría sido totalmente ignorada (de igual manera que si Joseph Conrad hubiera escrito sus novelas en polaco, no habría alcanzado la fama que alcanzó). Si su autor no hubiera sido el creador de *Ulysses*, una novela que, escándalo incluido, lo catapultó a la fama, quizá ni él mismo se hubiera atrevido a llevar a cabo esta inevitable y coherente conclusión de su corpus literario. Joyce se escudó en su prestigio y fama para libremente crear una obra que sin duda exige de quien la lea un esfuerzo igual, si no mayor, al suyo propio mientras lo escribía. Explicamos brevemente en qué consisten las dificultades para quien desconozca la obra.

Lengua franca. La novela es difícil de leer, en primer lugar, porque el idioma empleado en *Finnegans Wake* difiere mucho tanto de la norma culta del inglés, como de la lengua coloquial, a pesar de utilizar ampliamente ambos registros. ¿En qué idioma escribió pues su obra? En inglés, sin duda alguna, pero digamos que el inglés funciona como lengua franca dentro de la propia novela, lengua que nos permite desenmarañar el (los) significado(s). Lo que ha hecho Joyce ha sido engarzar en esta lengua franca vocablos y frases de decenas (¿centenas?: es difícil de decir) de otros idiomas: del euskera al samoano, del esperanto al islandés antiguo. Pero aún retirando todos estos préstamos, la lectura sería ardua, porque incluso las palabras inglesas son manipuladas de tal manera que adquieren múltiples significados. Aunque digo mal, porque ambos procesos son uno sólo: es

decir, una palabra de *Finnegans Wake* tiene múltiples significados porque el autor ha creado un juego de palabras dentro del propio idioma base, el inglés; pero al mismo tiempo, la pronunciación en unos casos, en otros la grafía, nos recuerda alguna palabra de otros idiomas, por lo que el juego de palabras trasciende el idioma base; y tercero, la semejanza de esta palabra con algún nombre propio, bien de personajes de novela, bien de personas o lugares o hechos históricos, amplía de tal modo el entramado de significados, que se aconseja mucha paciencia y buena vista para la lectura de sus 628 páginas. Por otra parte, la inexistencia de un "relato" tradicional, lineal, incluso la multiplicidad de nombres que reciben los que podríamos considerar como personajes diferenciados, dificulta aún más las cosas. Por no mencionar las constantes aliteraciones y ritmos calcados de canciones populares y conocidas en el ámbito sajón, pero desconocidas para nosotros.

Pobre y zafio. No es de extrañar entonces que *Finnegans Wake* sea considerada una novela intraducible. Sin embargo, todo lo que se puede leer se puede traducir (mejor o peor, conservando matices o perdiéndolos: ese sería otro debate). La dificultad de la traducción radica en la dificultad de la lectura, y quienes no se atreven a traducirla es porque quizá no se han atrevido a leerla. Existen traducciones, algunas parciales, otras complejas, de esta novela a múltiples idiomas. El propio autor colaboró en algunas de ellas (al francés y al italiano). Ahora nos encontramos con dos traducciones al castellano. La de Víctor Pozanco es confusa, empezando porque sólo dedica una frase de introducción a explicar la pauta seguida en la traducción: "hacer inteligible lo esencial". Después de llamarla "compendio y versión" (muy aproximadamente), un subtítulo nos indica que se trata de una "traducción y versión de la obra completa". La extensión del libro en

seguida nos aclara que estamos ante una versión muy abreviada de la novela (¿por qué mencionar lo de *obra completa*?). También dice el traductor que su versión es "un 50% más extensa que la que se maneja en los países de habla inglesa". ¿Se refiere quizá a la edición abreviada (que no versionada-traducida) de Anthony Burgess? ¿O quizá a traducciones al inglés común? (Desconozco la existencia de traducciones parciales; sí existen traducciones completas).

Pero centrémonos en la traducción en sí: la versión de Pozanco, más que traducir, explica, y ese es su gran defecto y su gran virtud. Virtud, desde el momento en que cualquier divulgación de la obra de Joyce es positiva; en que cualquier traducción, buena o mala, demuestra que la obra es traducible, y por tanto legible. Defecto, porque cualquier parecido con el original es pura coincidencia, y esto puede confundir y decepcionar a los posibles lectores y lectoras que, después de muchos años esperando poder leer esta obra maestra (que algunos dicen), se encuentran con un texto pobre y zafio, desprovisto de toda la riqueza del original.

Pongamos ejemplos: en la página 17, al inicio de la novela, Pozanco traduce una alusión a Humpty Dumpty (el personaje-huevo de Lewis Carroll) como "el cascado huevo de su cabeza", lo que sería hasta cierto punto lógico dado el afán explicativo de la versión. Sin embargo, en posteriores alusiones a este personaje, mantiene el nombre ("Humpty para la humildad, dumpty para la suciedad", p. 103), y las referencias a Swift se conservan a menudo, aún perdiendo la legibilidad ("aswiftando", p. 154). Mantiene el "trueno" primero (palabra de cien letras que se reproducirá a lo largo de la novela y que simboliza la voz de dios y el inicio de la sociedad teocrática, siguiendo las teorías de G. Vico que marcan la estructura de *Finnegans Wake*), pero suprime todos los otros ("llamando a sus hijos con voz de trueno", p. 111, donde "trueno" sustituye a

la palabra de cien letras; "Ya estamos otra vez con las palabritas eneléctricas, como la última voz de un perfecto lenguaje.", nos dice en la página 162, pero ese perfecto lenguaje, la palabra de cien letras que precede a la frase en el original, no aparece; etc.). Su deseo de hacer inteligible lo esencial sólo confunde las cosas.

En otros casos, el traductor se permite la libertad de añadir textos de su propia cosecha, supongo que para subsanar los incoherentes cortes que ha llevado a cabo en la novela. En la página 29 se inventa una clave de sol (inexistente en el original) precediendo la frase "bajoh aarbolitooo oh aarbolitooo" en sustitución de un sencillo *under his redwoodtree*; lo que ha pretendido ha sido mantener la alusión a una canción popular. La clave de sol se puede entender como intento de darle vistosidad y creatividad (esa creatividad que le quita constantemente) al texto; pero entonces no se entiende que suprima el dibujo del final del capítulo 10, cuando traduce el texto que lo acompaña. En la p. 23, nos sorprende un "xx x x" (no repetiré que todo es inventado), seguido de la aclaración "(besitos)" (?). "De bote en bote está hoy la taberna", leemos en la p. 133, y nos volvemos locos intentando encontrar un equivalente en el original; la función de esta frase será aclararnos que la acción transcurre en una taberna concurrida, conclusión a la que llegamos en inglés después de releer el capítulo, pero que nunca se explica así de claro. P. 138: "Interpretaremos a continuación nuestra versión de lo que representa ese hermoso cuadro entabernaculado de la lacremeana carga de la Brigada Ligera": aquí Pozanco ya no sólo inventa, sino que pretende hacer sus pinitos joyceanos ("entabernaculado"); en el original inglés tenemos un diálogo que algunos lectores interpretan como esa "versión" que introduce el traductor. A estas alturas nos damos cuenta de que lo que ha hecho no ha sido traducir la obra de Joyce, sino sus exégesis. Todo un párrafo de siete líneas se

saca de la manga en la p. 112, al inicio del capítulo 10, para explicarnos (cosa que nunca hace Joyce) la autoría de las notas en los márgenes. Y un conciso "*Where the Baddelaries partisans*" deviene un prolijo "Donde los partidarios de la diosa de la guerra y del dios del sol" (?).

La sospecha de que estamos ante una traducción de una exégesis de *Finnegans Wake* se confirma cuando la frase "*which ought not be, and one should like to hope to be able to add...*" (con errata incluida) se mantiene en la lengua original, eso sí, modificando la distribución para reconvertirla en un poema de tres versos, al lado del cual nos ofrece un texto similar: "*which cannot and we should like to be able to say...*", también en versos separados; texto inexistente en el original, y que no es más que un fragmento de una crítica de *Ulysses*, que Joyce parodia en su oración, y que Pozanco, en su afán explicativo, no traduce, dando por supuesto que no sólo sabemos inglés, sino que dominamos hasta los últimos pequeños comentarios de la extensa crítica joyceana. A continuación, un "*What a shamelesliezot!*" surgido de la nada aún me tiene intrigado (p. 31).

Un transparente "*Infernal machinery*" se convierte en "Bomba de relojería", sólo porque en *Ulysses* aquel es el calificativo que se le aplica a una bomba (pero ninguna otra alusión en *Finnegans Wake* nos permite suponerlo). "Am. Dg." se transforma en su explicación: "*Ad Majorem Dei Gloriam*". Lo mismo sucede con "Ls. De.", que se vuelve "*Laus Deo Semper*". "*Miss Butys Pott*" se pronuncia como "*beauty spot*", que en registro coloquial significa "sexo femenino"; pero de ahí a traducirlo por "Miss Coño"... "*A tale told of Shaun or Shem?*" lo convierte el traductor en "¿La historia de un idiota contada por Shaun o Shem?": a parte de no haber interpretado bien el sentido de la frase (en el original se cuentan historias sobre ellos, no son ellos quienes las cuentan), nos regala un "de un idiota" que hay que buscarlo en *Macbeth* ("*A tale told*

by an idiot.”). Evidentemente, Joyce pensaba en Macbeth al escribir esa oración, pero eso no obliga a reproducir como citas completas simples alusiones. Y va un último ejemplo, interesante para comprender tanto el estilo de *Finnegans Wake* como el de su traductor: “Hay, hay, hay! Hoq, hoq, hoq, hoq! Faun and Flora on the lea love that little ol joq.” escribe Joyce; el texto tiene el ritmo y un parecido fonético con cierta canción popular. Las exclamaciones de ésta (“Ho ho ho! He he he!”) se transforman en “Hay”, que en hebreo significa “vivo”, y en “Hoq”, que en la misma lengua significa “ley”. La traducción que se nos ofrece de todo el texto citado no necesita comentario: “¡Hay, hay, hay!, ¡Hoq, hoq, hoq! Lex viva lex (chiste hebreo)” (¡¡ p. 32).

Es lógico que en una obra en la que aparecen decenas de idiomas se puedan dejar palabras inglesas sin traducir. No lo es, si sistemáticamente se traducen todas las frases y palabras en otros idiomas, y luego se mantienen abundantes frases inglesas (cuatro líneas seguidas en la p. 114, en inglés común). En varias ocasiones, textos ingleses que Joyce ha traducido de otros idiomas, son devueltos al original (como un fragmento de *Tosca*, escrito en inglés por Joyce, devuelto al italiano por Pozanco, p. 163). Los (malos) ejemplos son múltiples, y no quiero extenderme más. Resumiendo: estamos ante cualquier cosa menos ante una obra de Joyce; tendría valor como comentario, o exégesis, si no fuera por las muchas inconsistencias e incluso traducciones erróneas; buscando lo esencial, ha omitido ciertos fragmentos básicos, como la fábula que debería ir en la página 159, y a la que sin embargo se alude: “Muy oportuno por tu parte sacar esta fábula a colación.” Pozanco se ha dedicado a descifrar palabra por palabra, perdiendo el hilo del texto. Ha plantado árboles que no se han convertido en bosque. Y ante oraciones difíciles, ha optado por la incorporación de alguna frase o refrán popular que nada tiene que ver con el original. Ante una obra con

múltiples niveles de lectura, o se mantiene alguno de ellos, o la traducción se viene abajo. Con todo, una traducción de *Finnegans Wake* es siempre bienvenida, por lo que tiene de apertura de vías para posteriores trabajos. Si su lectura vale la pena o no, no lo sé. De no conocer el original, hubiera leído esta versión con avidez. El riesgo es la decepción. Pero la culpa no es de Joyce.

Más papistas. Si la traducción de Pozanco pecaba de demasiada (falsa) claridad, la de García Tortosa, aunque más seria y rigurosa, peca de lo contrario. El método de trabajo ha sido el opuesto: intentar recrear en castellano los mecanismos y la técnica utilizados en la creación del original, con lo que, a pesar de estar en castellano, su lectura se hace difícil, lo que es una consecuencia lógica; el problema es que muchas veces el texto inglés se deja leer mejor que el castellano. Ello se debe a que los traductores han introducido numerosos dialectalismos ibéricos o tecnicismos, en consonancia con el original, pero ignorando el hecho de que los dialectalismos o tecnicismos usados por Joyce están, en bastante casos, mucho más extendidos que en castellano. Y en su afán por “distorsionar”, como nos dice en el prólogo, el léxico para provocar semejanzas con otras lenguas o juegos de palabras, ha sido más papista que el papa, y en los escasos párrafos en los que Joyce es diáfano, García Tortosa es ininteligible. Un ejemplo: “before she had a hint of a hair at her fanny to hide or a bossom to tempt a birch canoedler not to mention a bulgic porterhouse barge”, donde “fanny” es coloquial por, una vez más, “sexo femenino”, da en castellano “antes de que ella tuviera una pista de pelo en l’arnejilla que tapar o señor pa tentar un carcamán carcavara por no mencionar una bollante belasa por tenerla”.

Pero no olvidemos que se trata de una edición bilingüe, y las lectoras y lectores pueden cotejar ambos textos línea a línea. García Tortosa ha abogado por la

creatividad, por el espíritu de Joyce, y su traducción tiene un gran valor. Algún pequeño error, eso sí, como la traducción de un vulgar y extendido "fanny" por "l'arnejilla" (o quizá meto la pata y esta palabra en algún dialecto o registro ibérico se refiere al sexo femenino: prueba de la mayor dificultad de la lectura en castellano).

Un muy interesante estudio preliminar acompaña a este capítulo de *Finnegans Wake*. Dividido en cuatro partes, la primera le da un repaso a la vida de Joyce, tan presente en su última novela; en la segunda se sientan las bases para una comprensión de la obra: "trama", personajes, proceso creativo...; la tercera nos habla de *Anna Livia Plurabelle*, el capítulo más famoso y leído de la novela, resumiendo su hilo temático página a página (algo parecido había hecho J. M. Valverde con el *Ulysses*), lo que nos permitirá disfrutar aún más de la riqueza lingüística del texto. Y por último, después de darle un repaso a las diferentes versiones de este capítulo a las lenguas latinas, el traductor explica el método seguido en su traducción.

Alberte Pagán